

Contra el realismo anatómico *El rol de la imaginación en el movimiento*



Charla pronunciada en La Ventana, organizada por Descalzinha danza
Espacio en Blanco
Junio del 2016

por Jonathan Martineau

*En el fondo de la materia crece una vegetación oscura; en la noche de la materia
florece flores negras.*
Gaston Bachelard, *El agua y los sueños*

Me han convocado aquí para hablar del movimiento, la danza, ofrecer pistas de comprensión o, algo que se me da mejor, abrir preguntas que despisten. Para hablar de tu investigación me dijo Pedro. Así, en general. A debatir. A reflexionar. Incluso si no recuerdo mal, en un principio me habló de ser el moderador de un debate en torno a la danza. ¿Moderador?, le pregunté. No sirvo para esto. Soy extremista, de moderar sé poco. Y pocas ganas de aprender. Le cité a uno de mis maestros, Gilles Deleuze, que decía que solo sentía desprecio hacia los debates. A mucha gente le cayó gorda esta confesión de Deleuze, pues Deleuze era para muchos como un faro en la noche intelectual del fin de siglo. A mucha gente comprometida con las microdemocracias, convencidas de que "hablando se entiende la gente" y adictas a las asambleas, le costaba escuchar a un grande decir que debatir es de mediocres. Para Deleuze, lo urgente era pensar y pensar, para él, es siempre pensar de manera diferente. El objetivo del debate suele ser acercar puntos de vista, encontrar un suelo común para las diferencias. Muy al contrario, pensar nos debería alejar los unos de los otros. Pues, pensar es amar lo lejano. Pensar nos espacia.

No necesitamos estar de acuerdo porque ya estamos en tracción y espaciados por la misma gravedad y vitalmente dependientes del mismo aire. El acuerdo ya está. Y cada noche, todos, todas nos entregamos al mismo solipsismo de los sueños. Necesitamos soñar pero soñar lo mismo sería empobrecernos. Necesitamos pensar pero no necesitamos pensar lo mismo.

El rol de la imaginación en el movimiento - es el título demasiado genérico con el cual empecé a imaginar esta charla. Estos últimos meses estuvimos en los seminarios de butosofía buceando en ello, con los mapas teóricos que el filósofo francés Gaston Bachelard ofrece en sus libros *El agua y los sueños* y *El aire y los sueños*, respectivamente subtitulados *Ensayo sobre la imaginación de la materia* y *Ensayo sobre la imaginación del movimiento*. La tesis central de Bachelard es que la imaginación precede a la materia. Bachelard piensa la imaginación no como añadido o como suplemento a una organización material sino como la instancia sin la cual ninguna materia puede existir. No podemos encontrar materia sin imaginarla de antemano. No hay movimiento ni cuerpo sin imaginación. Mientras realizábamos experimentos para tantear esta tesis, sacarle jugo, darse de bruces con sus limitaciones, probar en carne viva las preguntas que alza, tuve la oportunidad en el mes de marzo de debatir, o discutir según la sensibilidad de cada uno, con dos imagófobos. Dos anti-imágenes. Dos encuentros distintos. Continuo aquí con ustedes la reflexión iniciada entonces. Para estas dos personas, que trabajan desde la somática y la aplicación de principios científicos al cuerpo humano, solamente las imágenes verdaderas deberían aplicarse al cuerpo, las imágenes falsas serían perjudiciales. Uno de ellos pretende aplicar al cuerpo principios motores universales y por consecuencia asegura que las imágenes engañan a la gente, que la lleva por caminos erróneos. Entonces, investigando, descubrí que hay todo un continente de trabajos corporales que podríamos llamar *realismo anatómico*. La apuesta por concebir la anatomía como verdadera tiene muchos adeptos y, obviamente, su dogmatismo varía en intensidad. Para ellos, la anatomía es real y, por supuesto, siguiendo la parte la más infértil de nuestra tradición intelectual, la realidad es más digna que la engañosa imaginación. Desde mi punto de vista, verdad y anatomía nunca pueden encontrarse. Por realismo anatómico, entiendo los enfoques según los cuales la realidad de un cuerpo es su descripción científica.

*

Tengo cierta afición a la filosofía, la buena, es decir la que siempre está en conflicto con su institucionalización, y por supuesto estoy sensible a la unión entre verdad y libertad, lazo lanzado desde los inicios de la filosofía tanto occidental como oriental. El despliegue de la libertad genuina solo puede darse dinamizado por la verdad. De hecho, una de las técnicas que más nutre mi trabajo es la meditación Vipassana en la tradición

de Sayagyi U Ba Khin, tal como la enseña S. N. Goenka de manera gratuita en todo el mundo. En esta meditación, toda imaginación activa es proscrita, toda verbalización vetada, cualquier visualización denunciada. Experiencias reales solamente.

Experimentarse realmente libera - la doctrina que enseñó Gautama el Buda no dice nada más. De entrada, entonces, estaría dispuesto a vilipendiar el uso de las imágenes. Pero él que llamo el abuelo de la butosofía, Friedrich Nietzsche, me enseñó la necesidad de la mentira en el arte. A la hora de pensar el papel de la imaginación en el movimiento, me temo que nuestro enemigo no es tanto la mentira, que puede ser consciente, sino las falsas verdades.

Tanto en la técnica Vipassana como en las técnicas del realismo anatómico, se desacreditan las imágenes. Pero existe una diferencia que catapultas estas técnicas en mundos paralelos: Vipassana se practica en la quietud, cada vez más quietud, cada más firmeza, cada más sutileza, mientras que las otras técnicas exploran el movimiento. Quiero reflexionar con ustedes acerca de esta tesis: es imposible moverse o desplazarse sin imaginación. No hay cuerpo sin imaginación. (De hecho, Vipassana se encamina a la realización de la ausencia de solidez en el cuerpo, a la ausencia de sustancia corporal, a la ausencia de solidez mental, ni materia, ni identidad. El cuerpo es una ilusión.) Una vez que se haya asimilado la necesidad de imaginar el espacio (dentro y fuera) pondré en duda el ímpetu de algunos a querer limitar el uso de imágenes a lo que llaman verdades científicas (que no dejan de ser imágenes).

*

Resulta imposible moverse sin crear imágenes. Estamos constantemente representándonos el espacio y nuestro cuerpo para navegar en el mundo. Déjenme ilustrarlo con un ejemplo de la vida cotidiana.

No sé si os ha pasado. Creo que nos pasa todos, eso o cosas similares. Vas caminando en una estación de metro o en un centro comercial y te diriges hacia una escalera automática que no funciona. Está ahí, detenida, quieta. Funciona como unas escaleras normales. Deberás subirla a pulso. Ya lo sabes. Lo ves, lo comprendes, lo asimilas, te resignas y te lanzas hacia ella. A pesar de toda tu preparación mental y física, al pisar la

escalera, sientes un vértigo, una sensación extraña de desengaño. ¿Porqué aparece esta sensación si ya lo sabías que no se iba a mover la escalera?

Esta situación ilustra la diferencia entre opinión, saber superficial, y pensamiento profundo, subconsciente. Nuestro cuerpo, experiencia pasada y imaginación encarnadas, nos susurra que la escalera subirá. Nuestros ojos nos aseguran que no andará. A la hora de moverse, por mucho que repitamos la palabra *presente, presente, presente* como un mantra posmoderno, habrá que admitir que el pasado tiene más peso que el presente. Para cambiar tu imagen construida a lo largo de años de experiencias de que la escalera automática sube sola, necesitarías mucho más tiempo de manera a realmente llegar al lugar donde piensas, donde creas el espacio donde tu cuerpo, como parte integrante del mundo, navega en su océano. Estamos constantemente representándonos un espacio, un mapa imaginario, para poder orientar nuestros desplazamientos.

Esta pequeña historia, ilustrando la diferencia entre opinión y pensamiento corporal, también nos da pistas sobre porque alguna gente que dicen que hombres y mujeres son iguales siguen siendo auténticos machistas (siendo hombre o mujer, el machismo tiene este aspecto igualitario...), o porque hay gente de izquierda antiracista que llegan a los 40 años sin nunca haber tocado a una persona negra, etc. A veces adoptamos ideas porque gustan, porque están de moda, porque somos perezosos. Estas opiniones son irrelevantes a la hora de moverse en el espacio, a la hora de pensar. El filósofo francés Michel Onfray habla en sus libros de descristianizar la carne. No es suficiente apostatar para librarse de la culpa inoculada en los cuerpos por el cristianismo a lo largo de dos milenios. Hay ideas agarradas en las agallas. Que cambiemos de opinión les importa tanto como la dirección del viento.

Las opiniones cambian con relativa facilidad. Los pensamientos, la puesta en forma del mundo, son más profundos, son en su gran mayoría colectivos e incluso transgeneracionales. Llevándolo al extremo, y se podría realizar experimentos sensoriales que lo confirmarían, casi todos seguimos viviendo en una tierra plana, aunque opinemos que la tierra es redonda. Seis siglos opinando que la tierra es redonda no son nada comparado con miles de milenios cultivando la convicción de una tierra plana. En nuestro imaginario profundo, pensamos que las estrellas están arriba. Nietzsche sentenciaba: *No poseerás la mirada del conocimiento mientras sigas concibiendo las estrellas como estando por encima tuya.*

Utilizamos imágenes del cuerpo y del espacio para desplazarnos. En nuestro cuerpo hay infinitas imágenes forjadas desde la infancia, incluso desde la vida fetal, y ya que estamos desde generaciones y generaciones.

Beber agua, sonarse, ir al baño, todo eso supone el uso de imágenes corporales y espaciales, distancias aproximadas, pesos estimados, futuros proyectados, etc. Bailar no es sino habitar imágenes dinámicas - en algunas clases el profesor las llama *frases*.

Las imágenes son tan inseparables de la experiencia del cuerpo que, y lo digo a modo de secreto, a pesar de mi infinito respeto hacia la técnica Vipassana enseñada por Goenka... es anecdótico y revelador a la vez. En Vipassana, están radicalmente opuestos al uso de imágenes y durante los tres días y medio que pasas observando tu nariz y sus sensaciones para prepararte para el Vipassana propiamente dicho no cesan de explicarte el porqué las imágenes son inútiles y perversas. Y tienen razón... pero, cuando viene el Vipassana, por la tarde del cuarto día del retiro de diez días, y se proponen enseñarte a experimentar el cuerpo en profundidad, es decir a nivel de las sensaciones (jamás a nivel de los conceptos anatómicos, ponen en guardia el noveno día, cuando invitan a penetrar el cuerpo, contra la ilusión de percibir la forma de los órganos), el primer ejemplo que dan cuando te invitan a observar las sensaciones naturales en la tapa de la cabeza es que puede ser cualquier cosa, *hormigas que caminan*, y siguen, *tensión, picor, calor, pesadez, dolor, suavidad*, etc. ¡Hormigas que caminan! No está mal como sensación libre de imágenes... Hormigas que caminan en la tapa de la cabeza. El cuerpo profundo es siempre una poesía.

Una anécdota, que sirve mi tesis de que es imposible experimentar el cuerpo sin soñarlo. Solamente hay sueños más pobres que otros. Que colectivamente acordemos limitar la imaginación a al mundo convencional no dice nada bueno acerca de nuestro futuro.

*

Un ejercicio para saborear ideas, relajar piernas y refrescar la atención.

[*En parejas. De pie. Frente a frente. Uno observa. La otra persona realiza un amplio gesto de brazos para llevar el índice derecho hacia la nariz y el índice izquierdo hacia el ombligo. Lentamente y con una velocidad constante. Entre dos y tres minutos para*

completar la acción está bien (podrían ser 10, pero no hace falta). Tenéis una sola posibilidad para el aterrizaje simultáneo en la nariz y en el ombligo. En el momento en que la experiencia contradice vuestra imagen corporal, cuando la nariz no se encuentra donde tendría que estar, disfrutad de la diferencia, del vértigo, del no saber. La política sería totalmente distinta si la llevaría a cabo gente consciente de que no saben exactamente donde está su nariz.]

*

Nietzsche ha sido celebrado por la academia filosófica, más bien solamente por una parte de ella, y únicamente después de su muerte. Como tantos otros, su pensamiento mientras vivía era anti filosofía institucional. Él llamaba al cuerpo la gran razón. Quería decir que todo pensamiento debe oírse en relación al cuerpo que lo piensa, que todo pensamiento nace del cuerpo. La tradición filosófica anterior, que evolucionaba bajo un cielo platónico-cristiano, separaba mente y cuerpo. La fusión nietzscheana de la mente y el cuerpo ha tenido una vida próspera en el siglo XX. Las técnicas que agrupo bajo el nombre de *realismo anatómico* son herederas directas de esta revolución filosófica que unió cuerpo y mente en un mismo espacio. Puede parecernos irrelevante, obvio. Existía un dicho en la China antigua que nos invita a la humildad: *la filosofía de un siglo es el sentido común del siguiente*. Hoy en día, tomamos como ideas recibidas y obvias cosas que en su tiempo requirieron de una persona que se arrancase de su tiempo, de la opinión de su tiempo, y crease una visión nueva. Pensar en sentido fuerte no es recibir, aceptar y repetir las ideas de otros sino proseguir con el esfuerzo que nos permite desatarnos de la visión contemporánea del mundo para imaginar nuevas comprensiones.

Resumo. El *realismo anatómico* se inscribe en una larga tradición común a Oriente y Occidente según la cual la verdad nos hará libres. Además, se nutre de una vanguardia filosófica que entiende el pensamiento como emanación del cuerpo. Sin embargo, su comprensión de la verdad es anticuada. Quieren pensar desde el cuerpo, tal como nos retan ciertas filosofías, pero de entrada se ubican en el viejo concepto de cuerpo. Importan al cuerpo el pensamiento de la sustancia, objeto de la ciencia. Antes de la emergencia de estas técnicas de análisis científico del movimiento, Jurgen Habermas (lejos de ser el filósofo más peligroso para la sociedad) publicó en los años '60 un libro titulado *La ciencia como ideología*. Veinte años antes, sus maestros, Horkheimer y Adorno, publicaron la *Diálectica de la Ilustración*. En este libro bomba, mostraron que

el avance de la razón no es sinónimo de la progresión de la verdad y la libertad. El avance de la razón es sinónimo de despliegue del dominio. Explicar racionalmente un objeto o un proceso es apoderarse en parte de este proceso, es aumentar el poder de actuación sobre la realidad racionalizada. Horkheimer y Adorno concluyeron que hoy en día ya no es racional ser racionalista (lo decían en 1942 - tres años después Hiroshima y Nagasaki confirmaron su tesis de que el desarrollo de la razón no implica incremento de libertad ni de justicia). Es decir que la razón misma nos enseña que el método racional y científico no es un camino hacia la verdad, la justicia y la libertad sino un camino de dominación. La opinión de que la ciencia produce verdades susceptibles de desacreditar imágenes y poesías artísticas se encuentra a las antípodas del pensar genuino, del pensar emancipador, del pensar en sentido nietzscheano, del pensar que nos lleva hacia horizontes nuevos.

El realismo anatómico cree pensar desde el cuerpo pero busca el cuerpo en manuales de medicina, piensa el cuerpo sustancial. Impone al cuerpo unos conceptos científicamente desarrollados, es decir involucrados en dinámicas de dominación, sujeción y explotación. La tradición filosófica que lucha para enraizar el pensamiento en el cuerpo, cuando dicen que el cuerpo es la gran razón, no tienen en mente el cuerpo material, anatómico. El cuerpo, como escribió Didi-Hubermann, es la oscuridad no explicitada. En palabras de Nietzsche: *cada uno es para sí mismo lo más lejano*. El cuerpo es el subconsciente, decía Jean-Luc Nancy y añadía que el subconsciente es el mundo. El cuerpo en la filosofía de Merleau-Ponty se dice *la carne del mundo*.

Pensar desde el cuerpo es pensar sumergido en el mundo, como pez en el agua - el pez se orienta en el océano sin ordenarlo. Pensar desde el cuerpo es ingeniárselas en situaciones, es comprender - etimológicamente tomar consigo - sobre la marcha, en movimiento. La antigua manera de pensar pensaba sobre, miraba el mundo desde la distancia, objetivizaba la situación, dominaba el cuerpo desde un espacio ficticio para ordenar el caos, lo que no entendía. Pensaba desde el miedo. Muchos, es decir demasiados, trabajos corporales de hoy no piensan desde el cuerpo sino que piensan sobre el cuerpo (piensan desde la anatomía). Piensan verdades ajenas, piensan verdades consensuadas (falsificadas) y ortopedian las vidas, iluminan la oscuridad (el mundo científico y democrático odia la noche). Es un saber que coloniza el cuerpo y eso nada o poco tiene que ver con un cuerpo que despliega sabiduría.

Repito, para volver al inicio: el saber anatómico no es malvado, lo es su pretensión de superioridad moral, su pretensión de veracidad, su descrédito a otras imaginaciones. Pues la anatomía no es sino una rama de la poética. Poesis es pensar, es crear espacios. *Anatomía para el movimiento*, los manuales de Sobotta, *Vías anatómicas* de Myers, son referencias útiles. Mienten quienes los insertan en discursos presentados como verdaderos.

*

En filosofía analítica, se ha querido analizar la comunicación humana con sujetos abstractos, X, Y. X dice a Y que la nieve es blanca, ¿qué será la blancura de la nieve?, etc. Ni X ni Y existen. La comunicación siempre sucede en situaciones sociales, en relaciones de poder. Si no existen X ni Y, ¿cómo podrían ser verdaderos? Sucede lo mismo con los personajes impresos en las guías anatómicas. No existen - aunque sean fotos. Son teorías, conceptos, inducciones, teoremas, simplificaciones, generalizaciones. Nadie es así. Son imágenes. Son muy útiles como mentiras conscientes, no valen nada como falsas verdades. No podemos sentir un hueso, ni el bíceps, ni la lengua, ni la sangre. Ni mucho menos una célula. Sólo podemos sentir sensaciones. Experiencias. Podemos sentir tal o cual sensación en la zona del codo (en tu mapa corporal, en la región que llamamos codo, o nariz, o pies, ¿qué sientes?).

A modo de ejemplo, aun hoy, los miembros fantasmas se contemplan en neurobiología como errores neurológicos, desvíos, accidentes neuronales. Se parte de la idea de que no debería ser así. Se parte de una teoría pensada en términos de verdad y se fuerza a las experiencias corporales a confirmar las teorías - o bien estás mal, enfermo, desviado. ¿Cómo sentir picor en un dedo que no existe? ¿Cómo tener una pierna entumecida cuando está amputada? Se contempla la realidad - la experiencia - desde una teoría que la valida o no. Este modo de pensar es anticuado y nefasto, no importa que se esté pensando la macroeconomía (conoceréis la famosa sentencia de los economistas liberales: *Cuando los hechos contradicen a la teoría, los hechos se equivocan.*) o que se tome un objeto noble como el cuerpo. Al pensar desde patrones de dominación, no importa si pensamos la guerra o la paz. La dominación crecerá. El saber colonizador, que se sabe verdadero, colonizará. El cuerpo hoy es una nueva esclavitud, basta con leer periódicos o pasearse por las calles para ver el sufrimiento de las vidas en relación al cuerpo ideal, del cual el cuerpo anatómicamente funcional es solo una variación. Pensar

desde el cuerpo es una rebelión contra lo ideal, contra el pensar libresco, contra la teoría que corrige el mundo. Frente al cuerpo sustancia, siempre sujeto al cuerpo ideal (que al fin y al cabo es el cuerpo que no muere), debemos admitir que movemos un cuerpo fantasma, sin relación necesaria a la materia.

El cuerpo es una falsa verdad. Hay cuerpos, indefinidos, múltiples, cambiantes. Hay más cuerpos que gente y hay una sola carne para todos.

*

No sé si habéis tocado y molestado a un recién nacido en las orejas, o a un bebé muy pequeño, son muy torpes al intentar rascarse. Su imagen corporal es difusa, se viven como campos resonantes. Aprender a caminar supone el desarrollo de una imaginaria corporal precisa, más o menos acertada anatómicamente pero funcional. Demasiada gente hoy en día sólo vive la imagen que han creado de sí misma, su identidad, sin mucha imaginación y con muy pocas sensaciones físicas. Solo viven el cuerpo imagen cuya sustancia pertenece a la ciencia y sus expertos. Solo viven el mapa. No conocen el territorio que son, ni tienen en mente campos corporales. De cierto modo, si me permitís tomar el atajo de la generalización, solamente sentimos emociones fuertes porque van acompañadas de sensaciones intensas, luego el sexo, la violencia, la enfermedad y los achaques, de sentir físicamente el mundo, el espacio, el cuerpo sabemos poco. Hoy en día, caminar es de zombis - ni viven ni mueren, sólo son una imagen de sí mismo, con poca imaginación. El realismo anatómico pretende actualizar y afinar la imagen corporal tomando como modelo una formalización del cuerpo. Reemplazando la imagen distorsionada por una imagen verdadera piensan emancipar a la gente de su errónea vida. Sin embargo, reemplazar una imagen distorsionada por una imagen consensuada en el mejor de los casos, por una obsesión en el peor de los casos, no libera a nadie del reino de la imagen. Con una nueva imagen, puedes llegar a ser más feliz sin cambiar el miserable mundo donde morimos poco a poco.

*

Según cuenta el latinista Pascal Quignard, la palabra *imagen* viene del latín *imago*. Significaba en su origen una máscara de cera que se le sacaba a los moribundos o a los muertos aun calientes para conservar los volúmenes de su rostro. El *imago* era esa

máscara que conservaba los rasgos del muerto. Un poco el ancestro de la fotografía. La imagen siempre es de muertos.

No estoy en contra de la muerte. No me explico la vida sin muerte. Pero estoy en guerra contra los muertos sin vida, contra las verdades amigas de la dominación.

*

El papel de la imaginación en la danza y en el movimiento no es crear imágenes. No es utilizar imágenes para moverse así o así. Eso es una imaginación frívola de poco interés cultural. La imaginación sirve, dice Bachelard, para deformar las imágenes de las cuales hemos heredado. La imaginación no sirve para reformar las imágenes de acuerdo a un manual de anatomía. El poeta William Blake decía que imponer objetos naturales a la imaginación la empobrece.

La medicina alopática, los meridianos chinos, el nagual mejicano, los cuadros de Bacon o Munch, los libros de Camus o Calvino, los poemas de Blake, la carta de amor de tu novio de la adolescencia, una fotografía del siglo pasado, los huesos, los sueños de anoche, las cadenas musculares o las cadenas que ataban a tus antepasados, una melodía, todo eso son imágenes y nadie puede jerarquizarlo. Cuando investigas la vida y el pensamiento de tu cuerpo, cuando te hundes en la experiencia profunda de sensaciones sutiles y encuentras información y materia inexplicables, ¿qué imagen te permite liberarte? ¿Qué imagen necesitas, qué arte utilizarás para emanciparte de tu angostura? Hay identidades en nosotros mismos que se anudaron en la tripa de nuestra madre, hay imágenes de uno mismo que se fijaron antes de tener lenguaje, hay bloqueos en nuestros cuerpos que surgieron hace siglos, ¿cómo se codificaron estos nudos? ¿Cómo se explica el mundo un bebé de seis meses? Para comprender y desatar nudos así hay que saber soñar, ausentarse del presente, habitar mundos sin tiempo ni espacio. A mi parecer, en lo que importa de verdad, el uso de imágenes anatómicas puede más bien poco. El realismo anatómico nos puede ayudar a padecer esta sociedad sin sufrir mucho más que el vecino, volver al trabajo un poco antes después de una lesión, realizar la función de esta noche en el teatro sin que se vea demasiado que estás hecho un ocho, cosas así. Tienen una aplicación terapéutica individual pero carecen de política. Nuevos horizontes de libertad se abrirán más bien con un subrealismo del cuerpo.